



NOTICIAS Y ANÉCDOTAS DE FAMILIA

*Notas varias tomadas de conversaciones
y reminiscencias de miembros de la familia
después de tardes de café y en reuniones
familiares*

Mayo 2009

DE LOS TATARABUELOS Y EL SIGLO XIX.....	1
EL CARAO DE LA PARROQUIA	1
BARVEÑOS Y HEREDIANOS EN LA GUERRA NACIONAL 1856-57.....	1
MEDALLAS DEL 56	2
¡ESTRELLAS, RAYOS Y CENTELLAS !	3
DE LOS BISABUELOS Y ABUELOS	4
“ESTE NO VA A HACER HUESOS VIEJOS”	4
DON CLETO Y LA GENEALOGÍA DE LOS AGUILAR	4
EL CANASTO DE VERDURAS	5
GOMA DE GRAVILIA.....	5
AMIGOS DE INFANCIA	6
PRIMEROS LIBROS	6
APRENDIENDO DE LA VIDA	7
VIVIENDO EN CASA DE LOS BISABUELOS 1	7
LA CASA DE LOS BISABUELOS 2	8
VIDA EN CASA DE LOS BISABUELOS (3).....	8
EL PALO DE JOCOTE DE LA CASA DE LOS ABUELOS	9
LA TIA LUISA.....	9
LA ESCALERA DE LA CASA	10
EL GENIO DE DON TRANQUILINO	10
DON TRANQUILINO MAESTRO.....	10
LAS VISITAS	11
RECIBIENDO A LOS VIAJEROS	12
VIAJES A SAN RAMON	12
UN ABUELO GALLERO Y CUENTA CUENTOS	13
LA VENA MUSICAL DE LA FAMILIA	14
LA VIRGEN DE LA VALVANERA	14
LA LECHE PASTEURIZADA	15
ENTRE HOMEOPATAS	15
EL BENEFICIO DE BARRIO MERCEDES.....	16
DON SAMUEL Y EL LÍO DEL ALCANTARILLADO DE HEREDIA	16
EL BAZAR HEREDIANO DE DON MARCOS.....	17
DE LOS PADRES	18
MAESTRO DE ESCUELA EN JUAN VIÑAS	18
EN PRIMERA CLASE A JUAN VIÑAS	19
EL TREN AL ATLANTICO	19
BUENOS AIRES Y EL VALLE DEL RIO PLATANARES 1942.....	19
SAN ISIDRO DEL GENERAL 1944	20
CINCHONA Y LA CUCHILLA DE LA QUINA	20
EL DOCTORADO	22
DE ALGO SIRVE GUARDAR LAS FACTURAS	24
NOTICIAS DE OTROS PERSONAJES Y ASUNTOS.....	1
PAUL C. STANDLEY	1
DON JUVENAL Y LA FLORA DE COSTA RICA	1
EDWARD WHITE	1
LORENZO DE BORUCA.....	2
SOBRE UNOS DATOS METEOROLOGICOS	2
COLECCION DE ESTADISTICAS.....	3
OTRA DE LIBROS Y BIBLOTECAS.....	4

DE LOS TATARABUELOS Y EL SIGLO XIX

EL CARAO DE LA PARROQUIA

Existe la tradición en la familia Sáenz, que después de que regresó de la Campaña Nacional en 1856, cuando participó en la guerra contra los filibusteros jefeados por Walker, don Matías Sáenz plantó en el patio lateral derecho de la Parroquia, un árbol de Carao (*Casia grandis*), en agradecimiento por haber sobrevivido a la guerra y luego al cólera morbus. La siembra de este árbol no debe confundirse con la Araucaria, que sembró años después en la parte oeste del parque central, don Braulio Morales, episodio relatado en detalle por don Víctor Manuel Elizondo².

BARVEÑOS Y HEREDIANOS EN LA GUERRA NACIONAL 1856-57

En la primera etapa de la guerra contra los filibusteros, entre los ciudadanos que se enrolaron en el ejército para ir a Nicaragua, estuvo el soldado barveño Ramón León, abuelo de Papá. Don Ramón combatió en la batalla de Rivas el 11 de abril de 1856, y durante el combate una bala rebotó cerca de él produciéndole una herida en la cara. Aunque la bala probablemente no le penetró, el impacto fue suficiente para arrancarle una muela! A pesar de que la herida no la consideró de cuidado, durante el resto de su vida, los efectos de esa le dificultaron hablar con claridad.

Conversaciones con Papá 28 octubre, 2006

En la segunda etapa de la Guerra Nacional, el gobierno de Juan Rafael Mora tomó la decisión de cortar la vía del tránsito, como se llamaba la comunicación entre el Atlántico y el Pacífico por el río San Juan y el lago de Nicaragua. Como por esta se movían numerosos extranjeros –especialmente estadounidenses- que viajaban de la costa este de ese país a California, era el modo mediante el cual Walker se abastecía de gente y municiones. Para llevar a cabo esta tarea, era indispensable capturar los pequeños barcos de vapor que hacían el transporte por el río y el lago. Estos se encontraban en poder de gente de Walker y obviamente estaban bien protegidos. Pero Walker se los había quitado a su dueño original, el famoso Cornelius Vanderbilt, millonario empresario que no perdonaba esta ofensa. Por esto, envió a un subordinado suyo llamado Spencer que había trabajado largo tiempo en los vapores, para que convenciera a los costarricenses de emprender la captura de los mismos.

Don Tranquilino Sáenz escribió al respecto un artículo titulado “El Combate de la Trinidad”, publicado en el libro de la Asociación ALA, llamado “Heredia, Geográfica, Histórica, Literaria”. En este relata los pormenores de la expedición militar que salió de San José a inicios de diciembre de 1856, dirigida al río San Juan. Esta tuvo un rotundo éxito inicial, al lograr sorprender a la guarnición filibustera que se encontraba vigilando el puesto de La Trinidad, donde desemboca el río Sarapiquí en el río San Juan. La derrota de los filibusteros fue total, con pocos sobrevivientes. En pocos días, la expedición

militar costarricense pudo capturar con subterfugio y maña los vapores del río y del lago, adueñándose la ruta del tránsito y aislando a Walker definitivamente de los auxilios que recibía de los estados del este, llevando eventualmente a su rendición en mayo de 1857.

Cuenta don Tranquilino en su artículo, que antes de la batalla de La Trinidad, el jefe del contingente, don Joaquín Fernández había ofrecido \$ 500 –quinientos pesos- de recompensa al soldado que mejor se distinguiera por su valor en el combate.

Entre los expedicionarios estaba el Sargento (o Cabo) Nicolás Aguilar Murillo de Barva. Este en el combate en La Trinidad se distinguió al atacar y apoderarse de la artillería enemiga, cargándola solo con su bayoneta, matando o hiriendo a los servidores, hasta que llegó el resto de la tropa costarricense. Su arrojo lo hizo merecedor del premio, como se lo confirmó Fernández.

Sin embargo tuvo que pasar mucho tiempo –treinta años- antes de que este se hiciera efectivo. Fue solo el 28 de julio de 1886, cuando el Congreso Nacional aprobó le fuera conferida la recompensa de \$ 500. Más adelante recibió otros honores, siendo nombrado Coronel, cargo que le fue dado por Decreto Legislativo No. 30 del 15 de julio de 1892, junto con una pensión de \$ 60 y una medalla de oro alusiva a su acción. Esa medalla aún existe en una colección privada.

Años después siendo don Nicolás Aguilar (1834-1898) hombre viudo, acostumbraba los Viernes Santos, a ponerse su uniforme de Coronel. Una vez uniformado, el viejo tomaba del brazo a su sobrina doña Maura Aguilar, y con ella iba a las procesiones y la misa en la Iglesia de Barva. Ella por esta época era viuda de su esposo don Fulgencio y fue la abuela que creó a Papá.

27 septiembre 2006

MEDALLAS DEL 56

Entre las cosas que tiene guardadas Papá, está una caja de metal pequeña y redonda, donde guardaba algunos objetos preciados como unas monedas, incluyendo algunas antiguas de Costa Rica y unas “águilas” americanas, así como dos medallas.

Veamos qué cosa son esas dos medallas. Son hechas de bronce con una patina verde –grisácea e idénticas, de unos 3 cm. de diámetro. Antes tuvieron una cintilla con los colores nacionales que se amarraba a la pequeña argolla de la parte superior. Conmemoran la Guerra Nacional de 1856-1857 y fueron otorgadas a los soldados que pelearon en esa. Una de ellas perteneció al abuelo de Papá, don Ramón León Garita, nacido en 1835 y que por tanto era un joven de solo 21 años cuando participó en la guerra. La otra en cambio, fue de don Gerónimo Oviedo, otro barveño que estuvo en esa lucha.

Este don Gerónimo tenía fama de ser aventurero, y actuó de guía a Henri Pittier, cuando este fue enviado por el Gobierno a estudiar la situación del volcán Póas en 1888, cuando hizo una serie de explosiones. Don Gerónimo era conocedor de los montes detrás de

Brava que se extendían entre los volcanes Póas y Barva, y por tanto debió ser de mucha ayuda a Pittier que se encontraba recién llegado a su trabajo como naturalista en Costa Rica. En algún descalabro financiero estaba, cuando sintiéndose urgido de dinero le ofreció la medalla a don Ramón que ya tenía la propia, pero que al final se la compra en cinco pesos (\$ 5). La medalla de don Ramón se diferencia de aquella de don Gerónimo, en que la segunda tiene una raya o marca en una cara.

Notas de 1985 y 2006

¡ESTRELLAS, RAYOS Y CENTELLAS !

Los fenómenos naturales siempre interesaron mucho a la gente. En la noticias de familia hay una muy curiosa, que fue anotada por don Tranquilino Sáenz de su puño y letra en una página del célebre libro de divulgación de la ciencia de Flammarion que le pertenecía. En ella indica, presumiblemente de fuente de su señor suegra dona Candelaria Rojas, que una noche de noviembre de 1832, cuando vivía en San Salvador y saliendo ella de la misa en honor al recién fallecido doctor Matías Delgado, prócer de la independencia centroamericana, se maravilló junto con los demás concurrentes, al ver el cielo despejado lleno de estrellas fugaces. Esta lluvia de meteoros aparece descrita por Flammarion, señalando que la misma se repetía cada 33 años. Sin embargo, cuando un meteorito cayó cerca de Río Segundo en 1857, nadie de la familia lo registró, a pesar de que el mismo fue catalogado como el “Meteorito de Heredia-“

En cambio la segunda mitad del XIX fueron años aciagos para las familias, cayendo por cada parte literalmente “rayos y centellas”!

Primero fue en la casa de don Alejandro Ulloa Solares, que tenía una amplia vivienda con su solar, ubicada al final de la avenida segunda en Heredia, una cuadra al este de la casa de don Tranquilino Sáenz. Estando en casa un día de los años sesenta, dos hijos del matrimonio de don Alejandro con doña Ninfa Sáenz Arias, Nicolás y Sara, estos fueron sacudidos por la entrada en el cuarto de Sara de una “centella” que se posó en su cama y subió por el herraje metálico, dejándole marcas de su paso. Afortunadamente ninguno de los niños sufrió quemaduras, aunque sí un gran susto!

Unos años después, esta vez en Barva, si ocurrió una tragedia. Estando don Fulgencio Arguedas, abuelo de papá, en la puerta de su casa al costado sur de la Iglesia, cayo un “rayo en seco”, que lo mató instantáneamente, pero sin dejar rastros de quemaduras en su cuerpo. Fue tal la energía del rayo, que partió el dintel de madera sobre la puerta y lanzó el pesado leño como 20 varas hasta el patio de la Iglesia que queda al otro lado de la calle del frente, a su vez destechando parte de la casa y lanzando tejas en todas direcciones. A pesar de la potencia del rayo, el cuerpo de don Fulgencio no mostraba marcas y como no entraba en rigidez, debieron velarlo varias horas antes de comprobar de que este efectivamente había fallecido.³

Josefa, la mamá de papá, entonces muy pequeña estaba sentada en una silla cerca de la puerta cuando cayó el rayo, y la fuerza de éste le arrancó las suelas de los zapatos, al hacer contacto con los clavos de hierro, pero no le hizo otro daño físico a la niña.

DE LOS BISABUELOS Y ABUELOS

“ESTE NO VA A HACER HUESOS VIEJOS”

Estando muy niño, de sólo unos 4 años, jugando en la acera frente a su casa se metió en una zanja que había abierto los trabajadores municipales para instalar una cañería, y estuvo chapoteando allí en el agua y barro. A los días comenzó con una fuerte temperatura, que al principio no le dieron mucha importancia, pero como vieron que se iba poniendo mal, llamaron al doctor Santiago Baudrit, médico que residía en Barva, Que hubiera un doctor era una gran suerte, porque en muy pocos pueblos había un doctor que viviera allí. El doctor examinó al niño y por la temperatura le pareció que lo que tenía podía ser una fiebre y así lo dijo y dio vuelta para salir.

Pero doña Maura le dijo, fijese Santiago, que yo creo que lo que tiene es un tétano! El doctor inmediatamente se devolvió, lo volvió a examinar y vio que tenía una pequeña herida en el pie, donde una semana antes le habían sacado una nigua! Inmediatamente se dio cuenta de que la abuela había hecho el diagnóstico correcto, y empezaron el tratamiento que era a su vez doloroso y peligroso. El tétano es una enfermedad muy a menudo mortal una vez que se inicia, y en aquellos años cerca de 1920, no había tratamientos médicos eficaces. La cosa no pintaba bien, y doña Adelaida González Viquez, amiga íntima de la abuela Maura le dijo, “ése chiquillo no va a hacer huesos viejos”, como para decir de que de éste trance no saldría.

Sin embargo, la abuela lo cuidó y medicó con las cosas que ella sabía, y después de unos días críticos, mejoró el muchacho, y allí anda todavía a los noventa y pico, diciendo, que a doña Adelaida esa premonición no le funcionó!

DON CLETO Y LA GENEALOGÍA DE LOS AGUILAR

Don Cleto González Viquez, Presidente de la República en dos ocasiones, se interesaba mucho por las historia y siendo de un pueblo pequeño como Barva, se conocía de memoria los antecedentes de las familias. Cuando estaba de vacaciones en Barva, a veces se sentaba en los bancos de la plaza a ver pasar y hablar con la gente. Un día de 1932, cuando había ya terminado su segundo período presidencial y se encontraba sentado en la esquina sureste de la plaza, descansando junto con su sobrina favorita, doña Elena Baudrit González, papá pasó y se le acercó a saludarla, porque era su madrina de bautizo. Sabiendo don Cleto como se llamaba, le dijo: “veni y te cuento como es tu familia”, y de memoria le relató hasta seis generaciones atrás! Ni lerdo ni perezoso en un papel anotó a sus antecesores por el lado de su mamá. Esa nota con los datos dados de memoria por don Cleto, todavía la tiene papá y los copió también al final de su copia del Tomo V de la colección de la Revista de los Archivos Nacionales! Papá comentaba que la memoria de don Cleto era prodigiosa y que tenía la costumbre al ir caminando o al

estar sentado, usar el bastón que siempre llevaba para hacer figuras en el aire, como si estuviera haciendo cálculos o dibujos!

Notas 2006 y agosto 2007

EL CANASTO DE VERDURAS

Cuando pequeño, a Papá le encantaba un tío-abuelo Samuel, hermano de la abuela Maura que lo cuidaba. Este era un hombre un poco inquieto y según decía un poco dado al trago, pero muy afectuoso con él. Vivía en la misma manzana detrás de la casa de Papá en Barva y se ganaba la vida cultivando una huerta en la propiedad de don Cleto González Víquez, que ocupaba una manzana en el pueblo. En esa huerta, con eras muy bien hechas, don Cleto producía verduras y hortalizas para su casa en San José, donde vivía casi todo el año. Don Cleto venía a Barva sólo en las vacaciones, junto con otras familias, como la del Dr. Moreno Cañas, que venían antes de la Navidad a pasar la temporada. En realidad ese traslado implicaba que esas familias se trajeran muchos de sus muebles en camiones, para pasar las vacaciones.

Todos los sábados, el tío-abuelo salía muy temprano de Barva con un canasto de la huerta, para llevarlo hasta San José. Un día, invitó a Papá a que lo acompañara. Así se fue caminando detrás de su tío-abuelo, que tomaba primero a Heredia, y después seguía siempre a pie hacia Santo Domingo, y allí cruzaba el Virilla por el puente del ferrocarril, y pasaba a San José. El asunto era que el dichoso puente no tenía un parte para peatones, por lo que había que pasarlo caminando sobre las traviesas de los rieles. Tampoco tenía un pasamanos, así que la gente tenía que ir haciendo equilibrio sobre el vacío! Ya el tío-abuelo estaba acostumbrado a eso y caminaba por el lado externo de las traviesas que hacían de piso del puente, sobre las puntas desgastadas de las traviesas por el tránsito de la gente. Pero para pasar papá, tuvo que hacerlo de “a cuatro patas”, de traviesa en traviesa!

Después de esa aventura, siguiendo la vía llegaron hasta la Estación del Atlántico, que quedaba cerca de la casa de don Cleto, ubicada frente al Parque Morazán, (donde está hoy la Escuela Perú). Una vez entregada la canasta, recibieron un buen almuerzo, y para dicha suya, al regreso le dieron al tío-abuelo plata para el pasaje, y esta vez regresaron en el tren a Heredia!

GOMA DE GRAVILIA

Para reparar papeles o libros rotos, la goma arábica era el material preferido. Sin embargo, esta era cara y no siempre se conseguía. Don Tomás como Secretario de la Municipalidad de Barva, a veces iba al patio del fondo del edificio, y en un árbol de gravilia que había, le hacía un par de cortes con un cuchillo, para que saliera la savia de este. Esta, que es una buena goma, la recogía fresca todavía y pegaba las partes rotas antes de que endureciera. El arreglo no quedaba muy bonito, porque la goma de la gravilia al secar es amarilla, y si no se esparce con cuidado, deja un engrudo amarillento,

pero muy fuerte. Así aprendió papá a hacer arreglos de documentos, incluyendo por ejemplo, la copia del Mapa de Costa Rica de Pittier, que reparó con esa goma.

Octubre 2004

AMIGOS DE INFANCIA

En la manzana donde vivían los León, al costado sur de la Iglesia de Barva, casi no había chiquillos. Por esto entre sus primeros amigos desde los seis años, tuvo a Carlos Luís Arguedas (no eran familia). Con él tuvo una larga amistad, ya que fueron juntos a la escuela y siguieron en la Normal hasta graduarse. De su grupo de amigos eran también Santiaguito Baudrit, Carlos Rodríguez, el “Macho” Vizer?, Edwin Madrigal (luego pintor), Picado (luego doctor).

PRIMEROS LIBROS

Un día en que fuimos a recoger unos libros que nos estaba empastando don Everardo Carrillo de Santo Domingo, este le quiso obsequiar varios libros que tenía sin uso desde hacía tiempo, pero al final Papá solo aceptó un par de pequeños clásicos griegos: Eurípides y otro.

Esto le trajo a la memoria a papá, que el primer libro que leyó fue La Iliada de Homero. Era propiedad del pulpero de la esquina donde trabajaba a ratos y era lo único que encontró para leer, y aunque no lo entendió todo, si se lo leyó completo!

No era tan fácil conseguir libros en esa época. Una ocasión se presentó cuando falleció el Padre Benavides, canónigo en Heredia, quien tenía una amplia biblioteca. Heredó esta su sobrino que era bibliotecario, quien decidió vender barato todos los libros. Papá, junto con Carlos Luís Arguedas y Domingo Rodríguez que hacían grupo entre los estudiantes recién entrados a la Escuela Normal, querían comprar algunos libros de una colección de filosofía, pero no tenían plata y mientras recogían lo que necesitaban, se vendieron todos los libros. Cuando recogieron el colón que era lo que costaba cada tomo, ya solo quedaba uno, el de Aristarco de Samotraces, un filósofo griego de segunda categoría. Así era su entusiasmo, que lo compraron y se lo leyeron todo!

La lectura de estos libros le llevó a tener un gran respeto por los autores clásicos, tanto así que a la altura de estos años, consideraba que era importante leer a los griegos -Xerofonte por ejemplo y sus viajes en Asia- porque la forma de pensar de las personas de la época quedaba muy claramente manifestada a través de la lectura de los mismos, y se seguía aprendiendo mucho.

El Padre Benavides (de San Isidro de Heredia) era una persona curiosa, muy dado a vestir bien y a coleccionar orquídeas, que luego cuando florecían las ponía en las ventanas de la Iglesia para que las personas que pasaban las pudieran ver. Algunas de ellas las

importaba desde Inglaterra, pues pudo conseguir un catálogo de una conocida casa inglesa que las vendía. Después él logro adquirir ese catálogo.

El Padre Benavides fue gran amigo del abuelo Marcos y al morir le dejó las dos lámparas de metal dorado (bronce?) y sus pedestales de madera que adornaron durante muchos la sala de la casa de los abuelos.

Notas de una salida de paseo por San Isidro, 2007

APRENDIENDO DE LA VIDA

Comentaba papá que era tan diferente como se aprendía sobre la vida en aquellos tiempos respecto a hoy, que hay libros para todo, televisión, internet y toda otra clase de información. En Barva, él y sus amigos aprendían en cambio directamente de lo que veían pasar a su alrededor. ... Recordaba de cómo aprendieron de las “cosas de la vida”, viendo por ejemplo, a los animales aparearse en los solares, como cuando don Gregorio Alfaro, su tío, mandaba a traer al gran toro que tenía en un potrero y se lo echaba a las vacas y terneras en celo. Esto sucedía en un corral de piedra a la par de la casa – claro a todos los chiquillos los corrían, pero de una u otra manera se enteraban de cómo eran las cosas, -entre animales de cuatro patas.... Pero andando por los campos y cafetales, a veces pescaban también como lo hacían los animales de dos patas! Toda una educación a campo abierto! Así fueron aprendiendo. Claro que a veces les querían “meter cuento” de cómo era la cosa, pero ellos no se dejaban engañar! Ya no comían cuento!

De un almuerzo en el Hotel Bougainvillea, mayo 2008

VIVIENDO EN CASA DE LOS BISABUELOS 1

La casa de los abuelos –doña Trinidad y don Tranquilino, se encontraba situada a dos cuadras al este del parque y de la Parroquia, y formaba parte del conjunto de casas de familias “bien” del centro de Heredia. La casa ocupaba una propiedad esquinera y se extendía con su patio por el lado de la calle casi hasta la mitad de la manzana. Por el lado de la avenida era más estrecha, pero con un segundo piso, daba la impresión de ser grande. Tenía un patio en el centro, rodeado de la cocina, comedor y diferentes habitaciones y el tercio del fondo, lo ocupaba un segundo patio mucho más grande donde estaba la troja y la entrada para las carretas que traían leña y maíz y frijoles de las fincas.

Adentro de este hogar vivían en los años treinta más de una docena de personas, lo que hacía que la casa quedara más bien estrecha. En el segundo piso dormían don Tranquilino y doña Trina, con la hija mayor, Anita. En las habitaciones del frente de la casa, estaban Luisa, Marina y Marielos, mientras que en el cuarto pequeño de la esquina, estaba Mario. En la pieza que daba por un lado al comedor, con fondo a la calle, dormían Angela, Chela y Maruja, mientras que Lico y Neto compartían un cuarto junto a la oficina, ambos dando al patio interior.

En esa casa vivió mamá desde que los abuelos se mudaron a San Ramón adonde don Marcos trabajaba con la compañía de los Orlich. Todos las demás hijas e hijos se fueron a San Ramón, pero mamá ya había terminado la escuela y estaba entrando a la Escuela Normal por lo que debió quedarse en la casa de don Tranquilino y doña Trina, prácticamente hasta que terminó sus estudios.

LA CASA DE LOS BISABUELOS 2

En los años que estuvo mamá con sus abuelos mientras asistía a la Escuela Normal, como se mencionó antes había muchos en casa y no era tan fácil la vida para una niña de once años dado los caracteres tan variados. Por un lado las había “buenazas” como Anita y Angela; o jocosas como Luisa; serios pero amigo de los niños como don Samuel; o bravos como Neto y Chela. La que ponía orden a todo mundo sin embargo, era la abuela Trina, porque don Tranquilino no se metía y dejaba que cada quien hiciera sus cosas.

Todas las mañanas asistían a misa Doña Trina con Anita y Luisa, regresando cuando los demás iban para la escuela o la Normal. Una vez justamente venían entrando a la casa cuando la abuela vio a mamá poniéndose la blusa y exclamó: “¡Pero qué le pasa a esta muchacha, va casi desnuda, con razón se resfría tanto!”. Y fue la abuela y le puso una camiseta! Y en eso de vestir las mujeres de la casa mostraban ser de dos generaciones distintas. Mientras que doña Trina y las hijas mayores todavía usaban corpiño y fustanes, ya las más jóvenes usaban brassiere y enaguas!

En una ocasión Rafael -el “Chino” - que era medio mal portado, lo mandaron unos días a la casa de los abuelos. Como estaba pequeño, la abuela y las tías lo llevaron a misa con ellas y cuando fueron a comulgar ellas, él se fue detrás y el padre creyó que ya había hecho la primera comunión y le dio la hostia también! El escándalo para la abuela y las tías fue mayúsculo: ¡El chiquillo se había comido la hostia! Para ellas tan religiosas, fue una barbaridad y lo que no se sabe con certeza fue si lo purgaron o no! Curiosamente, así como era de devota doña Trina, mamá nunca vio a don Tranquilino asistir a misa.

Notas de un almuerzo abril 2008

VIDA EN CASA DE LOS BISABUELOS (3)

A pesar de que eran tantos en la casa de don Tranquilino y doña Trina, eran casi autosuficientes en comida y otras cosas, pues de la finca de la Ribera de Belén se traía el maíz y frijol, el café, naranjas y hortalizas, así como la leña. Todo venía en carreta hasta Heredia. Una vez allí entraban a la casa por el portón del fondo que daba a la troja, donde se guardaba el maíz.

Desgranar los elotes de maíz era toda una tarea, y después había que molerlo para hacer las tortillas. Luisa era la encargada de desgranarlo usando una pequeña máquina con dientes a la que se le iba introduciendo cada mazorca y con un par de vueltas a la

manija, dejaba pelada la tuza y los granos en el recipiente. Las tuzas se amontonaban en una esquina y a menudo los muchachos se hacían “guerra”, recordando ver en esto a Mario con Jorge Manuel Dengo.

La vida en casa era estricta – especialmente por el carácter de la abuela doña Trina. Ella era muy tradicional y por esto a veces chocaba con doña Nina, que tenía ideas modernas. Mamá y sus hermanas tenían que visitar a la abuela todos los domingos, pero a menudo doña Nina las vestía a la moderna con ruedos de vestido que llegaban poco abajo de la rodilla. Cuando llegaban así, eso escandalizaba a la abuela Trina que cogía y les bajaba el ruedo a cada una, para que las nietas no anduvieron enseñando las rodillas! Como a doña Nina no le importaba, al rato estaban otra vez a la moda. Incluso una vez que mamá hizo en la escuela un traje de pantalón y blusa del que estaba muy orgullosa, se le ocurrió llevarlo puesto para visitar a la abuela, con lo que se llevó una gran regañada de doña Trina, que le dijo que así no se podía vestir una nieta de ella!

Años después, cuando Mamá debió vivir con sus abuelos al irse sus padres a San Ramón, le toco más de cerca la disciplina de la abuela. Ella había dispuesto que no se podía salir de la casa a visitar amigas o a ir al cine, si antes no se había rezado el rosario! Tampoco se podía llegar después de las 9 de la noche, porque a esa hora llegaba Neto de visitar a su novia y una vez adentro se cerraba la puerta con llave nadie más entraba. Pero a las nueve se juntaban en la cocina a comer ricas tortillas fritas con café- y después todo mundo a la cama!

Mayo 2008

EL PALO DE JOCOTE DE LA CASA DE LOS ABUELOS

En la casa de doña Trina y don Tranquilino, en el patio del fondo, junto a la troja donde se guardaba el maíz, había un árbol de jocote alto, tan alto que para poder alcanzarlos, había que subirse al techo. Este jocote producía pocos pero muy succulentos jocotes “tronadores”. Para “apearlos” Maruja y Marielos se aprovechaban que en las gradas al segundo piso, había una ventana que daba al techo del patio.

LA TIA LUISA

Durante una reunión realizada con motivo de la exhibición de libros y fotos de la familia en abril 2005, Danilo Sáenz y Rafael Flores relataron que, la tía Luisa era una de las personas que más sabía de asuntos de la familia y que era una gran contadora de anécdotas. Por eso ellos cuando muchachos, se acercaban a ella cuando se dedicaba a aplanchar ropa para que entonces Luisa les relatará cosas de la familia.

LA ESCALERA DE LA CASA

Relataban Rafael Flores y Danilo Sáenz que de niños ellos jugaban deslizándose – haciendo tabla- por la escalera que daba al alto de la casa de los abuelos, con los correspondientes daños a las gradas y a ellos mismos. En esas escaleras, que por suerte nunca causaron demasiado daño, recuerdan ellos ver allí los “huecos de bala” que hicieron allí en un tiroteo en 1917 cuando el golpe de estado contra el gobierno de Alfredo González Flores, gran allegado de don Tranquilino, y que habían sido dejados “a propósito”, como parte de los recuerdos de la familia.

Durante la exhibición a la familia de objetos de la BSF 2005

EL GENIO DE DON TRANQUILINO

Cuando cayó el gobierno de don Alfredo González Flores en 1917, a don Tranquilino que era uno de sus seguidores más cercanos, se “lo vino a llevar la policía”. Se puso tan furioso que se lo trataran de llevar por la fuerza, que él que era alto y fuerte, cargó a un policía y lo tiró por encima de la baranda del corredor que daba a la calle!

Abril 2005, de Danilo y “el Chino”, con motivo de la exhibición a la familia de la BSF

DON TRANQUILINO MAESTRO

Profesor de la Normal, don Tranquilino había sido en buena medida un autodidacta. Era según papá, una persona muy amena y tenía muchos cuentos que compartía con sus alumnos, y por esa razón estos se quedaban escuchándolo después de clase.

Según le contaba a sus alumnos, él se había iniciado estudiando a la luz de la candela. Su interés por la historia le vino en buena parte de haber leído de muy joven los ocho tomos de la Historia Universal del historiador italiano César Cantú. Que leyera a éste autor lo corrobora el que se halle en la biblioteca de los Sáenz Flores un ejemplar del tomo octavo de esa Historia Universal, publicada en Madrid en 1858! -A lo mejor las manchas que tiene son de las velas! El origen del interés general de don Tranquilino por la historia y geografía, los describe muy bien él mismo en su relato autobiográfico “Iniciación Histórica”. A pesar de que en sus niñez fue muy influido por el viaje que hizo su padrino el Padre González a Roma, como lo relata en la “Iniciación”, en la práctica don Tranquilino no fue muy religioso, e incluso según contó papá, en alguna ocasión les dijo a sus alumnos que “...el mayor pecado era enseñar religión a un niño...”, aseveración que por cierto impactó a sus nietas.

Para cuando lo trató papá a mediados de los años treinta, ya don Tranquilino era un viejo profesor de historia y cívica en la Escuela Normal. Viejo en edad –pues tenía más de 70 años- pero algunos murmuraban que también estaba ya viejo como educador, que sus clases ya no reflejaban cómo debía enseñarse la historia. Sin embargo, había ya salido

en su defensa años antes, don Omar Dengo, quien dijo que prefería que los alumnos de la Normal no aprendieran historia, pero que aprendieran del ejemplo y de los valores que les inculcaba don Tranquilino.

Pienso que don Tranquilino probablemente oyó las críticas que le hacían como profesor de historia. Entre sus escritos, hay materiales que él estaba preparando para un libro para enseñar la historia, que parece lo comenzó hacia finales de los años veinte y que todavía a fines de los treinta lo siguió re-escribiendo. Entre otras cosas, además de la “Iniciación Histórica” ya mencionada, habían secciones dedicadas a la teoría de la enseñanza de la historia, a la historia universal, a la historia de Costa Rica y a la historia de Heredia.

Abril 2008

TRANQUILINO SOBADOR

Además de ser maestro y profesor, don Tranquilino era “sobador”, es decir que conocía como aplicar una combinación de fuerza y maña para palpar a una persona lesionada y aliviarla. Así, cada rato le llegaban a la casa chiquillos y personas adultas que se habían caído y “safado” un brazo o que habían hecho algún movimiento brusco y se habían “quedado torcidas” y que venía a que los “sobara” o como decían otros más propiamente a “sobajearlos”.

Cuando era un chiquillo que jugando en el “playground” se caía de la hamaca o del tobogán y se lastimaba, todos sus compañerillos los acompañaban a la temida sobada donde don Tranquilino. Después de unos momentos aparecía lloroso el paciente, ya bien sobado.

Pero a veces eran lesiones más serias las que atendía. En una ocasión, a un porteador del mercado, acostumbrado a cargar los sacos de maíz o arroz de un quintal o más de peso de las carretas a las bodegas, al levantar uno de estos, se quedó completamente curvado, y no podía enderezarse! Lo llevaron a donde don Tranquilino, quien como era alto y fuerte, lo tomó de ambos lados de la cabeza y lo alzó en vilo! Allí mismo, como dijo después el sujeto, se le “acomodó todo el carruchero” y quedó como nuevo!

LAS VISITAS

Recordaba mamá que cuando ella era joven, la gente era muy dada a visitarse unos a otros, fueran familia o amigos, como algo natural que se hacía todo el tiempo y que no se necesitaba anunciarse para que fueran siempre bienvenidas las visitas.

Y es que esta era la principal forma que tenía la gente de “enterarse” de lo que pasaba en Heredia. Claro para ciertos temas, a los chiquillos los mandaban lejos para que no oyeran...pero siempre algo pescaban!

Mamá, mayo 2008

RECIBIENDO A LOS VIAJEROS

Entre los hermanos de la bisabuela Trina, tres de ellos –Raquel, Otoniel y Miguel- vivieron en el exterior y una vez que salieron de Costa Rica, volvieron en contadas ocasiones.

Mamá recuerda que siendo ella todavía una niña de unos diez años, y viviendo con sus abuelos en Heredia mientras sus padres se habían ido a San Ramón, vinieron de visita desde los EEUU, Otoniel Flores y su esposa Minerva. Otoniel era un hombre de contextura fornida y rubicundo, que no desentonaba con su esposa- una “vikinga” de Minnesota!

Fue esto en 1934, la única ocasión en que Otoniel regresó al país, después de haberse ido en 1913 a estudiar medicina a los EEUU con su hermano Miguel. La familia tanto por el lado de los Sáenz Flores como por parte de los Solera Flores, fueron todos a recibir a los dos viajeros a la estación del tren de Heredia. Una vez hecha la bienvenida, fueron caminando dos cuadras hasta la casa de los Solera, donde en el segundo piso –encima de la tienda- se hizo la fiesta de recepción.

A Mamá lo que le quedó como principal impresión de ese día fue que el primer plato, hecho por Ofelia Solera, era una ensalada de chayote! Obviamente esto no se comía todos los días en Minnesota! Y tampoco en Heredia!

Enero 2008

VIAJES A SAN RAMON

Mamá se quedó estudiando en Heredia cuando el resto de su familia se fue a San Ramón. En esa época – finales de los años treinta – San Ramón era un lugar al cual costaba llegar. La “Ciudad de los Poetas” no tenía una carretera que la uniera al resto del valle, ya que la que existía solo llegaba hasta Naranjo. Después de allí lo que había era un camino de tierra que permitía el paso de carretas, un camión ocasional, y los caballos que casi todos usaban. También se podía llegar desde San José por avión, pero esto no estaba al alcance de todos.

Durante el año lectivo claro no era posible hacer el viaje porque tomaba mucho tiempo. En vacaciones sin embargo, Mamá si viajaba a estar con la familia. Para hacerlo debía tomar una “cazadora” que saliendo de San José, pasaba por Heredia y de allí llevaba sus pasajeros hasta Naranjo. El problema para ella era que esa cazadora cuando llegaba a Heredia ya venía llena y no encontraba a menudo a donde sentarse, debiendo ir parada o acomodarse en una esquina de asiento hasta Naranjo. La mayoría de pasajeros eran estudiantes como ella, que regresaban de San José a San Ramón. Muchas familias ramonenses enviaban a sus hijos a estudiar a la capital y todos volvían cuando era vacaciones.

A partir de Naranjo, comenzaba lo duro, porque los caballos avanzaban lentamente chapoteando barro la mayor parte de las veces, por lo que se llegaba todo pringado de barro. Lo peor era sin embargo lo lento del viaje. Saliendo de Naranjo como a las diez de la mañana, la llegada a San Ramón se demoraba hasta las cinco o seis de la tarde, entrando ya cuando oscurecía.

Mamá recuerda que era tan cansado el viaje para ella que no acostumbraba a montar, que cuando por fin entraba a San Ramón, iba directo a las casas de los Orlich que ocupaban casi toda la manzana al sur del parque, porque allí vivían los Sáenz. La entrada era una para todas las casas por la calle de atrás y ella entraba montada hasta la cocina de su casa, que estaba en alto. Tan cansada llegaba, que el abuelo Marcos la recibía en sus brazos para bajarla de la bestia, y todavía en brazos la subía a la casa y prácticamente de allí se iba a la cama. Y no era cuestión de recuperarse en un día – a veces necesitaba dos días para que se le quitara el dolor del viaje a caballo!

Tan difícil era lo de viajara a San Ramón, que cuando Marco Aurelio su hermano se enfermó gravemente, fue necesario para el abuelo traer de San José al Dr. Pinto en avión directo. Esto lo pudo hacer por el apoyo de los Orlich y la venida del doctor fue providencial para salvar al muchacho. Otra ocasión en que usaron el avión, fue cuando los abuelos y todos los chiquillos –excepto claro mamá que ya estaba en Heredia– viajaron a celebrar los cincuenta años de matrimonio de doña Trina y don Tranquilino. En esa ocasión eran tantos que no cabían en los pocos asientos del avión, así que no quedó más que sacar los asientos y los muchachos vinieron sentados en el suelo. A ella le quedó para siempre grabado que las alas de los aviones sólo se sostenían con gacillas!

UN ABUELO GALLERO Y CUENTA CUENTOS

Aunque el abuelo don Nicolás Ulloa Sáenz vivía en una amplia casa esquinera a los 100 metros al este de la Escuela Normal, como era viudo buscaba durante el día pasar cerca de sus hijas visitándolas en sus casas. En el largo patio del fondo de su casa, don Nicolás criaba gallos de pelea, actividad a la que era muy aficionado, aunque esta era prohibida, aún para él que había sido Comandante de Plaza de Heredia.

También le gustaba criar gallinas, pero esta las tenía en el patio de la casa de Marcos y Nina, al fondo donde se entraba por el portón que daba a la calle. Allí cuenta mamá, las tenía en un gallinero construido en alto contra la pared, para protegerlas de los zorros, a la par de donde se guardaba la leña. A menudo las benditas gallinas ponían los huevos dentro de las pilas de leña y nadie los encontraba, hasta que un buen día salían ya los pollitos...

Don Nicolás seguía una rutina diaria que comenzaba después de desayunar en su casa, caminaba al parque y allí se sentaba, viendo a las muchachas pasar, y no se iba hasta que pasara la más guapa de todas. Después con el periódico que había comprado bajo el brazo, caminaba una cuadra hasta la casa de Nina y Marcos, a donde entraba primero a hablar un rato con su hija. Abría el periódico, especialmente buscando artículos de don

Ricardo Jiménez, porque era furibundo “ricardista”, para comentarlas con Nina, que siempre tuvo un gran gusto por la política. Al rato, se iba al patio a ver como estaban las gallinas y luego salía para regresar a almorzar a su casa.

Por las tardes, regresaba a donde Nina ya tarde como a las 5 o 6, tomaba chocolate con ella y los chiquillos y otra vez le daba una vuelta a las gallinas. A menudo, después del chocolate con galletas, se sentaba en la banca del corredor interno de la casa y los nietos y nietas se sentaban alrededor, algunos en la banca y otros en el pretil del caño, para oírlo contar cuentos. Los que más le gustaba contar eran los “cuentos de miedo” – la Segua, la carreta sin bueyes, el hombre sin cabeza – y gozaba asustando a los chiquillos, que después se iban a la cama todos nerviosos!

Mamá, en el Bougainvillea, mayo 2008

LA VENA MUSICAL DE LA FAMILIA

Como en toda familia, los Sáenz Flores han tenido miembros que se han destacado por ser músicos. Entre los primeros músicos en la familia de que se tiene noticia, está el Dr. Juan J. Flores Umaña, tío de doña Trina, a quien se le describió como muy hábil con la vihuela. Una generación después, varios hijos de don Joaquín María Flores Umaña, Moisés, Otoniel y Miguel Flores destacaron como guitarristas y cantores. Propiamente entre los hermanos Sáenz Flores, fue Marina quien destacó en música, tocando tanto la guitarra como el piano. En la casa vieja de los abuelos había un piano en la sala de la casa, junto a otros adornos como un gran espejo veneciano con adornos de flores, todo dorado. Al reconstruirse la casa en los años de 1960, todo esto desapareció.

En la biblioteca de los Sáenz Flores, se encuentran algunos libros de música de fines del XIX e inicios del XX. Estos libros han llamado la atención de la generación más reciente como Marco Sáenz Norton, hijo de Rolando Sáenz Ulloa, quien a su vez fue gran apasionado por la música, siendo uno de los fundadores de la Orquesta Sinfónica de Heredia y quien llegó a estudiar la guitarra clásica.

Notas 2005.

LA VIRGEN DE LA VALVANERA

Una tarde regresando de Heredia con mamá, después de pasar por el parque de San Juan de Tibás, recordó ella haber visto en una tienda de la calle el nombre de Valvanera, y los recuerdos de una tradición de la familia de visitar todos los años la Iglesia de San Juan, donde se encuentra una estatua de la Virgen de la Valvanera con una fuente.

Según recordaba ella, en la familia de los Sáenz Flores se hacía todos los años una visita a Tibas a rezarle a la esta Virgen. Aunque no recordaba con detalle la razón de esa tradición, a los pocos días le preguntó a la tía Moraima sobre esto. Moraima le contó que hasta hacia pocos años, ella seguía acompañaba a la Niña Angela Sáenz a Tibas, para seguir esa tradición.

En realidad, la tradición no se originó con los Sáenz Flores, sino con los Flores Trejos. Fue a raíz de un accidente que uno de los hermanos de doña Trina que se cayó de un techo y que milagrosamente no se mató, que se inició la visita anual a la Virgen de la Valvanera, a quien se supone debía agradecerle su intervención para que no se matara el muchacho. Así esta tradición fue pasando de una generación a otra en la familia, de modo que puede ser que haya llegado a ser centenaria.

¿Porqué se fijó en la Virgen de la Valvanera? ¡Eso no se sabe!

Agosto 2006

LA LECHE PASTEURIZADA

Aunque las familias en esa época se autoabastecían en buena medida con productos de sus fincas, habían algunas cosas que tenían que comprarse todos los días. Una de estas era la leche. En casa de don Marcos y doña Nina eran once bocas, por lo que compraban todos los días 10 botellas de leche. Esta la traían los lecheros a caballo en grandes tarros metálicos amarrados a la albarda de la montura. Cuando llegaban a la casa sacaban la leche con un cucharón medido con la que la echaban en una gran olla. Esta después se ponía a hervir para “matar los bichos”, separándose una nata rica encima y la leche abajo. Esa nata la batían hasta que tuviera más consistencia y la servían con tortilla a los chiquillos. Mamá y sus hermanos venían a la casa de la escuela todos los días en la hora del recreo, porque tanto la Escuela Moya como la República Argentina estaban a sólo una cuadra. Total que la pobre María se pasaba todo el día moliendo maíz para hacer tortillas y haciendo natilla para la casa – dura era la vida para las mujeres en esa época...

Volviendo a la leche, cuando en San José un microbiólogo de apellido Rivera comenzó a experimentar para pasteurizar la leche, unos familiares de él decidieron montar el negocio. Esa leche una vez pasteurizada se embotellaba y se sellaban las botellas. Esas botellas eran bonitas, cuadradas y cerradas con una tapa de cartón plegado, que mantenía la leche higiénica hasta que se abriera. Resultó un éxito comercial porque aunque era mucho más cara que la leche de lechero, la gente acomodada comenzó a comprar esa leche. Esto ocurría allá por 1930 y el abuelo Marcos, siempre en busca de una oportunidad de negocio, se convirtió en el distribuidor de leche pasteurizada para Heredia. A la casa llegaban entonces todas las mañanas en un carretón desde la estación del tren, la consignación de botellas que se traían desde San José. Los clientes venían a recoger las botellas a la casa, y dejaban las que ya había usado...

Mamá, Bougainvillea mayo 2008.

ENTRE HOMEOPATAS

En la esquina sureste de la Iglesia de Barva atendía un conocido homeópata, que era consultado por gente de todas partes. Pero la abuela de papá, doña Maura, que vivía a pocos pasos de la casa de este señor, no le tenía fe. Ella prefería ir hasta Barrio

Mercedes, a donde Benedicto -“Venero”- Zamora, otro homeópata. Algunas veces papá la acompañaba a pie hasta la casa de Zamora - la vieja casa está allí todavía.

Pasamos un día de estos en carro por allí, y la casa dice Papá sigue siendo la misma, aunque claro, un poco menos conservada, pero hasta las puertas siguen pintadas de azul con blanco como antes. Recordó una vez que él se quedó sentado frente a la casa mientras la abuela entraba a la consulta, y viendo para arriba, quedó impactado por ver volar en el cielo, a cientos de gavilanes que hacían círculos en el aire, esperando a que otros gavilanes se les unieran para emprender la migración anual al norte – era marzo. Todos los presentes, recordó, quedaron maravillados por el espectáculo, pues nunca antes habían visto un despliegue tan grande de las aves como en esa ocasión.

EL BENEFICIO DE BARRIO MERCEDES

En Barrio Mercedes está el beneficio que fue de don Ernesto González Flores. Allí todavía se encuentra la casa así como el patio de beneficio que vimos el día que pasamos también por la casa de Zamora. Esto le trajo a la memoria a Mamá, paseos que hacía con su prima Alicia Ulloa a visitar a las hijas de don Ernesto en su casa junto al beneficio. Esa casa, que como dijo, llegó a conocer como sus manos, es hoy la sede de una empresa cafetalera transnacional – Cafés Finos de Costa Rica – que por suerte la mantiene en excelente estado.

Mamá, 24 de septiembre 2006, por la noche

DON SAMUEL Y EL LÍO DEL ALCANTARILLADO DE HEREDIA

Siendo Presidente Municipal de Heredia don Juan Rafael Arias Trejos a mediados de la década de 1940, se buscó financiamiento para construir el alcantarillado sanitario de la ciudad, que hacía una gran falta para mejorar la sanidad urbana. Heredia era la única ciudad que no contaba con cañería para las aguas negras. Como esto era en la época de la II Guerra Mundial, se recurrió al Gobierno de los EEUU, el cual a través de su Programa “Punto 4”, aceptó financiar las obras.

Pasó el tiempo y finalmente con mucho atraso, la Municipalidad logró suministrar todos los documentos que se solicitaban, para que en Washington se aprobara el proyecto. Cuando los planos de obra llegaron a Washington, algún abogado quisquilloso se dio cuenta de que los dichos planos venían sin la firma del ingeniero municipal y entonces estos tomaron de vuelta el camino a Heredia, para que fueran firmados.

Don Samuel Sáenz actuaba en esos días como ingeniero municipal ad-honorem y fue a él a quien recurrió el Gobierno Municipal pidiendo que los revisara y les diera su visto bueno.

Don Samuel como viejo ingeniero experimentado, cogió el rollo de planos y se los llevó para su casa para estudiarlos. Una semana después regresó y les comunicó a los esperanzados municipales que los planos no se podían firmar! Habían demasiados errores de bulto como para que los avalara con su firma.

Esto se informó a Washington, donde se preguntaron quién sería ese ingeniero municipal tan estricto! Tal vez alguno buscó sus antecedentes, y se dio cuenta que don Samuel era ingeniero sanitario graduado con una Maestría en la Universidad de Harvard, lo cual le daba mucha autoridad a su decisión!

Ante la amenaza real de perder el préstamo, la Municipalidad le pidió a don Samuel que reconsiderara su decisión y los firmara, pero este de nuevo se negó a firmar los planos, aduciendo que esto no sería correcto.

La alarma de quedarse sin el alcantarillado movió a los miembros del Municipio, comenzando por don Juan Rafael Arias a pedir una segunda vez a don Samuel que firmara los planos. Desesperados le plantearon que los firmara por favor, y si fuera necesario hiciera un informe con un dictamen negativo de su parte, que ellos recibirían y tomarían nota. Está última “viveza criolla” enojó más a don Samuel, que cogiendo su sombrero, se lo puso y salió diciendo; ¡“Allí les dejo el puesto de ingeniero; vean a ver que hacen con eso”!

Eventualmente, la municipalidad logró que alguien firmara y los planos fueron a los EEUU, donde fueron aprobados y las obras de alcantarillado se realizaron entre 1943 y 1945. Cuando se estaban concluyendo, en la parte baja de la ciudad en las inmediaciones del mercado, se encontraron con la gran sorpresa de que los niveles –tal y como lo había dicho don Samuel- no se habían levantado correctamente y había una diferencia de varios metros entre las diferentes tramos de tubería que debían empatar en un mismo nivel. Hubo que improvisar y hacer codos y agregados, para lograr cerrar las cloacas! En fin, el alcantarillado se terminó y allí está. Lastima no haberlo hecho bien desde el comienzo, como hubiera querido don Samuel.

Rolando Sáenz en junio 2006, según se lo contó el mismo don Juan Rafael Arias

EL BAZAR HEREDIANO DE DON MARCOS

Ubicada en la calle principal que pasaba por el parque central, el mercado y llegaba hasta la estación del ferrocarril, estuvo en las décadas de 1950 a 1960, la tienda de don Marcos Sáenz Flores, el conocido “Nuevo Bazar Herediano” donde se vendían telas por vara y otras lencerías.

Don Marcos, después de haberle trabajado durante seis años a la firma de los Orlich en San Ramón, regresó a Heredia hacia 1942, donde trabajó con su hermano Miguel Angel en la farmacia y laboratorio de los que eran desde los años treinta en parte propietarios,

junto con varios de sus otros hermanos y hermanas. El también continuó haciendo trabajos de contabilidad en esos años.

Originalmente el Bazar fue de un señor Rubinstein quien lo mantuvo hasta 1948. Este que se había identificado con el partido perdedor durante la revolución de ese año –era “Calderonista furioso”, tuvo que dejarla en manos de sus empleados mientras se escondía de la persecución política. Uno de ellos era su contador, don Marcos. El dueño ofreció vender el negocio incluyendo el terreno y el edificio y don Marcos aceptó el reto. Para eso tuvo que incluso hipotecar su casa! Pero eso, al abuelo que desde hacía muchos años añoraba tener un negocio propio, no le importó.

Al abuelo la tienda le trajo tanto alegrías como congojas, porque era de demasiado buen corazón para tener espíritu de buen comerciante. Pero fue de lo que vivió y además allí trabajaron con él además de sus hijas, muchas personas queridas cercanas a la familia.

Moraima, 22 septiembre 2006

DE LOS PADRES

MAESTRO DE ESCUELA EN JUAN VIÑAS

Cuando se graduó como maestro de la Escuela Normal en 1937, fue difícil para Papá encontrar trabajo.. Era la época del gobierno de Cortés, y estaba marcado como anti-cortesista. Incluso el mismo Ministro de Educación le dijo que estaba en la “lista negra” de los que no recibirían trabajo durante ese gobierno.

Sin embargo, tuvo la suerte de encontrarse con el Supervisor de Escuelas de Cartago, el señor Corrales (padre de don José Miguel Corrales de Paraíso), quien era un viejo firme, para el que no contaban las conexiones políticas. Este necesitaba un maestro normalista para la Escuela de Juan Viñas, que no hasta entonces no podía dar sexto grado a los estudiantes por falta de un maestro calificado. Dijo que no le importaba lo que habían ordenado en el Ministerio y lo nombró de maestro allí.

En esto tuvo mejor suerte que varios de sus compañeros de la Normal que se graduaron con él, pero que por las mismas razones de política barata, no les daban puestos. Por ejemplo, Carlos Luís Arguedas, su compañero desde la infancia, al graduarse sólo pudo lograr que lo enviaran de maestro a Cañas en Guanacaste. Allí estuvo sólo unos meses, porque después la Compañía Bananera lo contrató para trabajar en la Zona Sur. ¡Varios otros pasaron por los mismos problemas!

EN PRIMERA CLASE A JUAN VIÑAS

Viajaba todos los sábados en la mañana de Juan Viñas a San José y Barva, regresando los domingos en la tarde, para retomar su trabajo como maestro de la escuela del pueblo. Para un maestro que en esa época ganaba C. 150 al mes, el pasaje en tren era cosa seria.

El viajar en tren era todavía en los años treinta, la única manera rápida de llegar de San José a los pueblos del Valle del Reventazón, como Juan Viñas y Turrialba y más al este, hasta Siquirres y Limón. El tren era relativamente caro, manejado con eficiencia por personal competente y muy orgulloso de sí, especialmente los conductores, que actuaban como capitanes de barco. Estos usaban siempre un kepis y cuando se acercaban a San José, se ponían un saco, acorde con su posición distinguida como conductores del ferrocarril de la Northern. Dos de ellos servían regularmente en los trenes del Atlántico, uno era un jamaiquino, Mr. Martínez, y el otro era don Gonzalo Facio.

Tuvo la suerte un día, que en el tren, se le acercará don Gonzalo, que le preguntó qué hacía y a adónde viajaba. Cayéndole simpático, le dijo: "...de ahora en adelante no pagas más el tren. Nada más si me ves te montas y si alguien más te pregunta, solo le decís que ya todo está arreglado con don Chalo..."

Así tuvo un sustancial ahorro en gasto, para hacer rendir mejor su corto salario. ¡Y esto no fue todo! El Conductor a menudo lo sentaba en primera clase! Fue además una suerte que siempre le correspondiera viajar con don Chalo, y no con el otro conductor.

Junio, 2003

EL TREN AL ATLANTICO

El viaje a Limón en tren a principios de los años cuarenta, era toda una experiencia. Los trenes llevaban detrás de la locomotora y el caboose, unos dos o tres carros de segunda clase, dos carros de primera y si viajaba "algún santo grande", agregaban al final, el coche salón. Este último, era lujoso para su época y contaba con una pequeña plataforma en su parte posterior, dónde algunos afortunados pasajeros podían disfrutar de la vista del bosque y río, que rápidamente desaparecía detrás del tren en movimiento. Los itinerarios del tren eran tales, que al llegar a Siquirres, todos se bajaban a almorzar y el tren esperaba a que se terminara este, antes de partir. Los pasajeros de más medios comían en el restaurante de la Compañía Bananera, que se reputaba el mejor de Costa Rica! Allí la comida servida era excelente y un precio razonable. Comidos y bebidos, los pasajeros volvían al tren y retomaba éste el rumbo a Limón.

BUENOS AIRES Y EL VALLE DEL RIO PLATANARES 1942

Cuando viajó al Valle de El General en 1942, en compañía de Gabriel Dengo y Edwin Madrigal, Papá trabajaba para el Museo Nacional. Como iba en viaje oficial, al pasar por Puntarenas pidieron al Gobernador que les diera cartas para las autoridades en

el Sur. Cuando llegaron a Buenos Aires de Osa, en ese momento el pueblo constaba solo de unas pocas casas de madera y techos de paja y estaba habitado en su mayoría por chiricanos.

Buscaron al Jefe Político del lugar para preguntar por dónde comer y alojarse. Este les dijo que lo de comer no era problema, porque las señoras que vivían en el pueblo se la prepararían, pero el problema era que no había dónde alojarlos! Pero en eso se le ocurrió una solución! Fue a la cárcel donde estaban unos tres prisioneros y los sacó y puso allí a papá y sus dos compañeros de viaje! Los tres días que estuvieron ellos explorando en Buenos Aires, los pobres prisioneros la tuvieron que pasar durmiendo en la calle, maldiciendo la llegada de los intrusos que los dejaban sin casa!

Durante ese viaje, visitó el Valle del Río Platanares, a donde entró con un baquiano indígena, Lito Mora. En esa época éste valle se encontraba completamente cubierto de bosque y con toda clase de animales. Cuando entraron al valle, Lito le señaló al cielo, donde volaba una gran águila, que recorría el valle a gran altura. Durante el recorrido era difícil ver mucho adelante por lo espeso de la vegetación, y en un momento dado, se encontraron de frente con un “tigre” echado que tampoco se había dado cuenta de su llegada hasta que estaban casi encima de ellos. El susto fue para los dos animal y gente! Y los hombres salieron inmediatamente en dirección contraria a donde se toparon al animal, máxime que iban armados sólo con un pequeño cuchillo! Al rato Mora le dijo que creía que se habían perdido, y comenzó a buscar una salida pero por todo lado el bosque era igual, hasta que de repente, gritó que ya sabía donde estaban. Para papá ese lugar era igual a cualquier otro por el que ya habían pasado, pero el indio le señaló con el cuchillo un pequeño cogollo cortado, diciéndole: “por aquí pase hace unos días y hice ese corte, así que sé donde estamos”.

De un almuerzo en abril, 2008

SAN ISIDRO DEL GENERAL 1944

Trabajando en el Instituto de Asuntos Interamericanos, organizado y financiado por los norteamericanos como parte del esfuerzo de la Guerra, le correspondió acompañar a diferentes funcionarios en sus visitas a distintas partes de Costa Rica. Durante un viaje a San isidro de el General con un fotógrafo del ejercito de los EEUU, éste tomo una serie de fotos de la zona alrededor de la iglesia del lugar, incluyendo las pocas casas que formaban en ese entonces toda la población. Este fotógrafo luego le regaló una ampliaciones que trajo de Washington de estas fotos, que formaban una panorámica del pueblo, y años después se las regaló al Liceo de San Isidro. ¿Dónde estarán?

2003

CINCHONA Y LA CUCHILLA DE LA QUINA

En casa recuerdo bien que había una vieja cuchilla de mango un poco curvo, cuya navaja salía al tocar un botón que liberaba el resorte. ¿De dónde vino esa cuchilla?

El árbol de quina, fuente de la quinina, fue uno de los recursos naturales que más beneficios trajo a la humanidad en el combate de la malaria. Originaria de las selvas altas de los Andes orientales, su cultivo se extendió al Sur Este de Asia en el último tercio del siglo XIX. En los primeros años de la Segunda Guerra, cuando las plantaciones de quina de las Indias Holandesas y de las Islas Filipinas habían sido tomadas por los japoneses, los Estados Unidos tuvo que buscar de emergencia fuentes nuevas para producir la quinina, medicina básica para permitir a sus tropas combatir en las zonas tropicales del Pacífico.

Los Estados Unidos hicieron un esfuerzo desesperado por rescatar de sus plantaciones en las Filipinas, semillas para sembrar quina en América. El Coronel Fisher, antiguo encargado de las plantaciones, fue llevado en submarino hasta las Islas, para de manera encubierta desembarcar en las cercanías de las plantaciones y traer de regreso semilla de los árboles de quina. El Coronel y dos asistentes fueron desembarcados cerca de las plantaciones con éxito y en un corto período, pudieron cortar con cuchillas las ramas con los frutos y recolectar una cantidad suficiente de semilla, echarla en sacos para regresar al submarino. Las semillas así obtenida fueron enviadas al centro de investigación agrícola de Beltsville, cerca de Washington, puestas a germinar y una vez establecidas las plantas, se enviaron para ser sembradas en zonas aptas en América.

Una de las zonas principales que se seleccionó fue en las laderas norte de los volcanes Barva y Póas. Expertos americanos y holandeses recorrieron y seleccionaron una área extensa para sembrar la quina y en un ánimo de colaboración con el esfuerzo de guerra, el Gobierno de Costa Rica expropió los terrenos escogidos. Esa zona, al norte de Varablanca se llamo y es todavía hoy conocida como Cinchona (derivado del nombre de la Duquesa de Chinchona, dama española a que la tradición menciona como una de las primeras enfermas que se recuperó con la cáscara de quina).

A pesar de los esfuerzos ingentes y de las grandes inversiones en preparar el terreno en Cinchona, la plantación fue un fracaso, porque los arbolitos traídos de Beltsville no prosperaron y poco a poco se fueron muriendo. Personas conocedoras de la zona como don Carlos Lancaster, que había experimentado los fracasos de siembra de café de la Sarapiquí Coffee Estates a inicios del siglo XX, había advertido de los daños que los hongos hacían a las plantaciones, pero su opinión no fue tomada en cuenta. Con el final de la guerra, el Gobierno de Estados Unidos, devolvió las propiedades al Gobierno de Costa Rica. Las instalaciones, incluyendo seis magnificas casas equipadas hasta con refrigeradoras, fueron tristemente saqueadas por quienes debieron protegerlas y los terrenos fueron devueltos a sus antiguos dueños.

De toda la quina traída a Costa Rica, solo sobrevivió un pequeño lote sembrado en Turrialba con ayuda de Papá y otra cantidad que sembró don Juvenal Valerio en San Antonio de Turrialba.

De toda esta gran empresa de reproducir la quina en América entonces, quedó en nada. La plantación en Costa Rica se planeó para ser el centro de mejoramiento y distribución

para establecer plantaciones en Guatemala y Colombia entre otros, pero nada de esto sucedió. Guatemala, otrora productor de quina, gracias a que el Presidente Justo Rufino Barrios había promovido la siembra de quina en las zonas altas de los volcanes de Guatemala a finales del siglo XIX, sacrificó toda esta que fue cortada para el esfuerzo de guerra, pero era poca cantidad y su aporte aunque importante, fue limitado.

¿Y qué hay de la cuchilla? Cuando el Coronel Fisher mismo vino a Costa Rica en 1943 a verificar la siembra de la quina en Cinchona, Papá, que en esa tiempo trabajaba para el Instituto de Asuntos Interamericanos, fue una de las personas que lo acompañaron en las giras y ayudaron en el trabajo. El Coronel en señal de amistad, le regaló esa cuchilla, diciéndole que era histórica, porque con esa era con la que había cortado las quininas en Filipinas, cuando llegó en submarino, evadiendo a los japoneses para rescatar semillas del árbol contra la fiebre.

De tertulia después de una de las tardes de café de familia del sábado. (mayo 2002)

EL DOCTORADO

Cuando Papá dejó el IICA en Turrialba en 1952, para aprovechar una Beca de la Guggenheim Foundation para hacer una pasantía en el Jardín Botánico de Missouri en los EEUU, su propósito era solamente la de hacer un trabajo de investigación, utilizando material que había recolectado durante su estadía en Turrialba. Cuando llegó al Jardín Botánico, compartió tiempo con los estudiantes de la cátedra de botánica de la Washington University, que realizaban en el jardín sus trabajos de práctica y laboratorio.

Al poco tiempo, sus compañeros se percataron de que él tenía ya bien avanzada su investigación. Ellos intercedieron ante sus profesores de la Universidad para que se le abriera la oportunidad a Papá de entrar a la Maestría en que ellos estaban trabajando. Hicieron su petición con tan buena fortuna, que el Profesor Woodson de la Universidad, al conocer los datos y otros materiales que ya había recolectado, estuvo de acuerdo en darle la oportunidad de entrar a la Maestría, especialmente porque era el único en el grupo que tenía ya definido un tema de investigación.

Esta oportunidad Papá la aprovechó plenamente, sacando buenas notas en los cursos que tomó. Sin embargo, su beca era por un año, y al acercarse el final de esta, le quedaba en principio solo la opción de regresar a Costa Rica, aunque sin tener trabajo, pues había renunciado del IICA antes de viajar.

De nuevo, sus compañeros se interesaron por él e intercedieron para que le permitieran entrar al Doctorado, adonde se dirigían los otros cinco o seis de ellos. Sus profesores Anderson y Woodson lo apoyaron, pero Papá se encontraba en una situación particular, porque a diferencia de los demás estudiantes, el no había completado estudios universitarios, puesto que su título era de Maestro Normalista. El Decano de la facultad, estudió el caso y dijo estar de acuerdo en que entrara al doctorado, pero que de él no dependía la situación, porque en situaciones excepcionales como esta, le correspondía

decidir al Chancellor (Rector) de la Universidad, quien era entonces el Dr. Compton, premio Nobel de física. El decano en seguida le ayudó a conseguir una cita con el Rector.

Un mes después se encontró haciendo antesala con otro estudiante en la oficina del Rector. El otro, estudiante de química, le preguntó que si también se encontraba solicitando una dispensa especial, ya que el estaba solicitando le autorizaran cambiar de carrera a nivel de postgrado y le reconocieran cursos de otras materias, y eso era raro. Al rato los pasaron, y la secretaria los condujo a la oficina de Compton, un hombre muy alto y fuerte de cejas muy pobladas. Pidiéndoles se sentaran, les dijo a ambos, que había analizado sus casos y que estaba de acuerdo en que pudieran continuar sus estudios, pero que por lo excepcional del asunto, tendrían que hacer un esfuerzo para que sus notas estuvieran entre el cuartil superior de sus grupos. Con esta gran noticia bajo el brazo, Papé tuvo que buscar como financiar su estadía, al terminarse la beca.

Se acercó al Dr. Anderson, que era miembro de la Fundación Guggenheim, y le solicitó su apoyo para que la Fundación le extendiera por otro año la beca. Esto no se hacía debido a que la política de la Fundación era dar una ayuda por una sola vez. Sin embargo Anderson, le dijo que iría a una reunión del capitulo americano de la Fundación en Nueva York y que haría las gestiones directamente ante el Presidente de la Fundación, que era un conocido suyo.

Anderson fue a Nueva York, y le dejó dicho que como a su regreso iba en tren para California, y que como el tren paraba en San Luís, que lo fuera a buscar a la estación y allí le diría cómo había ido la gestión. Efectivamente, Papá fue a la estación de trenes y encontró a Anderson, quien le dijo que todo estaba arreglado que tendría la beca por un año más!

Así pudo continuar con los estudios, eso si con gran estrechez económica porque los costos de matricula en la Washington University eran altos, y quedaba poco que no fuera para la comida! Con la gran ayuda de Mamá que fungió como su asistente pasando la tesis, tuvo éxito y en poco más de dos años alcanzó el Doctorado.

La presentación de la tesis la realizó conjuntamente con sus demás compañeros, un día caluroso y húmedo de junio. Jurado e invitados, incluyendo todos los profesores de botánica y delegados de cada una de las otras escuelas de la universidad, tenían que soportar todo un día de exposiciones. Viendo que en la presentación anterior a la suya, uno de sus colegas tenía problemas en mantener la atención de los presentes, se le ocurrió variar su presentación de manera de buscara generar mayor interés. Tiempo antes, un conocido suyo en la Universidad de Milwaukee, le había enviado unos materiales arqueológicos de Perú, que incluían representaciones del género Inga, así como vainas encontradas en las tumbas indígenas, utilizó estas para su presentación, con lo que despertó a muchos de los presentes que se interesaron por la inusual presentación. Cuando el jurado se reunió, su profesor Woodson le dijo que no solo lo aprobaron sino que mencionó que su presentación había despertado la atención de muchos, cosa poco común.

Después de este triunfo, le quedaba sin resolver el qué hacer para encontrar trabajo. Su profesor Anderson le ofreció conseguir un puesto con la Goodyear Rubber Co. en el Congo Belga. Este era un trabajo por 8 años y que prometía mucho dinero! A Mamá, sin embargo, irse tan lejos no le hizo gracia! Por suerte, el profesor Anderson había escrito al Doctor Allee, Director del IICA, sobre lo exitoso que habían sido los estudios de Papá, y muy pronto recibió una nota manuscrita del Director, en la que le decía, que el puesto en Turrialba lo estaba esperando!

Mayo 2005 y conversaciones posteriores

DE ALGO SIRVE GUARDAR LAS FACTURAS

En la familia ha habido una especie de manía por llevar cuentas y guardar papeles. A veces eso no tiene mucho sentido, pero en otros sí!

Cuando con mis padres estuve en San Luís entre 1951 y 1953, tengo leves recuerdos de que al final de la estadía de estudios doctorales de papá, becado por la Fundación Gugenheim hubo toda una agitación debido a que la Oficina de Impuestos de EEUU, ante un cambio en la ley de impuestos que le quitó las exenciones a las fundaciones, y por tanto a quienes recibían sus donaciones. Como ya eran los últimos días de estadía en EEUU, los abogados de la Fundación le recomendaron a papá que aunque ellos estaban peleando para revertir la decisión, que lo mejor era pagar bajo protesta. Claro que esto para mis padres que ya no tenían casi plata, fue un golpe muy grande. Les aconsejaron presentar su declaración en algún sitio donde a oficina de impuestos –IRS- no fuera muy importante para buscar que los trataran bien y no profundizaran demasiado en el caso. Así se decidió que deberíamos viajar a Miami, para de allí salir para Costa Rica.

Mis padres trataron de acumular los fondos necesarios para pagar el impuesto en el peor de los casos, lo cual los dejaba “con una mano atrás y otra adelante”, y regresar a Costa Rica sin nada!

Por fin viajamos en tren desde San Luís hasta Miami. Pronto después de llegar fueron a buscar la dichosa oficina de la IRS, que resultó ser efectivamente algo muy pequeño, sólo un par de cuartos y par de funcionarios. Aquí entró en acción mamá, que diligentemente durante toda la evadía en San Luís, había guardado las facturas de todos los gastos de la familia, incluyendo los de gastos médicos –yo había tenido varias enfermedades-. Esto de guardar facturas y llevar cuentas de gastos, supongo lo heredó ella de haber vivido tanto tiempo en la casa de sus abuelos y tíos, que estaban obsesionados con llevar cuentas, con buenos contadores que eran. En todo caso, el llevar cuentas y guardar facturas ha sido una de las cosas que ha mantenido durante toda la vida.

Y aquí fue de enorme ayuda, porque resulta que cuando los funcionarios de la oficina terminaron de sumar todo –lo hacían en esa época con una sumadora con manecilla de dar vuelta- encontraron que mis padres no sólo no le debían impuestos al gobierno, sino que tenía un saldo a favor de 19 dólares! Los empleados no sabían que hacer, entonces

prefirieron ponerles un sello a los papeles declarando que no debían impuestos y se los devolvieron a mis padres. Saliendo ellos de la oficina se encontraron con el abogado que la Fundación había enviado desde Washington, con el propósito de asumir si era necesario el pago de impuestos bajo protesta. Aliviado de que no había que hacerlo, les dijo que tomaran el avión para Costa Rica lo más pronto posible, y de que si algún día les llegaba una carta de la IRS, que la ignoraran!

29 Febrero 2008

NOTICIAS DE OTROS PERSONAJES Y ASUNTOS

PAUL C. STANDLEY

En un viaje a Honduras, visitó papá a Paul Standley, distinguido botánico norteamericano que había trabajado en Costa Rica, siendo autor con ayuda de don Juvenal Valerio, de la Flora of Costa Rica. Pensando en llevarle un obsequio, y conociendo que Standley era buen lector y tenía fama de tener muy buena memoria, lo que le pareció mejor fue regalarle una edición nueva, recién editada por la UCR, de los Cuentos de Magón. Don Pablo lo recibió y se lo agradeció, hizo una recogida de cigarrillos en el cuarto (fumaba varios a la vez), se puso el libro bajo el brazo y salió. Hasta en la noche regresó, diciendo que se había leído todo el libro, y que en esta edición aparecían varios cuentos que no había en las anteriores. Extrañado papá por lo familiarizado que estaba con Magón, preguntó si era que poseía otra edición y la había comparado. ¡Claro que no, dijo Standley, la leí cuando estaba en Costa Rica! Y esto había sido 25 años antes!

DON JUVENAL Y LA FLORA DE COSTA RICA

Standley estuvo en Costa Rica varias veces entre 1923 y 1925, cada vez durante unos pocos meses en la época de verano, para dedicarse a observar y coleccionar plantas y árboles en flor. La persona que lo acompañó en ese trabajo fue don Juvenal Valerio, en esa época un joven maestro muy interesado en las ciencias biológicas. Fue de tal magnitud la colaboración de don Juvenal, que cuando Standley publicó la Flora de Costa Rica, donde se sintetizó ese trabajo, colocó el nombre de Juvenal Valerio a la par del suyo, como autores. Una mala jugada del destino, hizo sin embargo que al salir publicado definitivamente, se omitió el nombre de don Juvenal, a su propio pedido.

EDWARD WHITE

Durante la Segunda Guerra, los hijos de algunas familias connotadas norteamericanas, hicieron arreglos para que sus hijos sirvieran en el ejército en lugares menos peligrosos. Este fue el caso de Ed White, hijo de familia “bien” de Boston, enviado a Costa Rica como edecán del Coronel Valentini, Director de la Carretera Panamericana, en ese entonces obra de gran importancia militar y geopolítica. Durante su estadía hizo amistad con papá. Era un gran dibujante, muy metódico. Además, escribió

un libro de Costa Rica, pero aparentemente este nunca fue publicado y los dibujos que hizo están igualmente desaparecidos.

LORENZO DE BORUCA

Era este un personaje, que aunque no era el jefe de los indios de Boruca cuando Papá visitó la zona hacia 1942, sí era una persona muy respetada. Durante la visita que él hizo junto con Gabriel Dengo y Edwin Madrigal a los borucas, pasaban el rato escuchando relatos de Lorenzo. Una vez, pensando en conocer algo más de las leyendas indígenas, se le ocurrió preguntarle a Lorenzo si su gente sabían de donde habían venido. Lorenzo inmediatamente le dijo que claro que sí, que los borucas habían llegado de Colombia hace como setecientos años. Impresionado papá le preguntó que como estaba tan seguro de eso? Entonces Lorenzo le dijo, así lo dice la cartilla Histórica de don Ricardo Fernández! Claro que no se esperaban esa respuesta!

Recuerda que el jefe era un señor ya muy mayor que se encontraba enfermo. El le compró una faja angosta de cuentas de color que usaba. Los vestidos en general de los indígenas no eran muy coloridos, porque para las telas de algodón que hacían, sólo contaban con tintes naturales como el morado –de caracol- el negro de un árbol, y el azul, pero todos en tonos bajos. Las mujeres eran quienes mejor conocían de las plantas y sus usos. Otro recuerdo que conserva del viaje es un cortador de arroz, hecho de cacho negro con incisiones y que sostiene una parte de hoja de machete que sirve para cortar las panojas de semilla del tallo. Le costó mucho que se lo vendiera un indio, ya que lo quería porque tenía grabadas las iniciales “JL” en el mango!

Posteriormente, Lorenzo le escribió en varias ocasiones y Papá aún guarda esas cartas. Dice que son claras y con muy buena letra. (Años después el filólogo Dr. Constenla entrevistó y grabó varias entrevistas con Lorenzo).

Un almuerzo en marzo 2008

SOBRE UNOS DATOS METEOROLOGICOS

Al final de la II Guerra, vino a Costa Rica el Coronel Brown, militar estadounidense que vino al país gracias a una donación del departamento de defensa americano, para hacer un estudio histórico de la meteorología en América Latina. Aquí la Embajada de EEUU le dio apoyo a través del Instituto de Asuntos Interamericanos, donde le asignaron a Papá atender al coronel. Este buscó datos de varios países, recibiendo unos de Guatemala, cortesía de los Jesuitas, y otros de la United Fruit Company.

Papá puso al coronel en contacto con don Rafael Roig, persona conocedora de ese tema y además muy colaborador. Toda esta información la fue acumulando el coronel para su estudio. Tuvo que regresar a Washington para pedir le ampliaran la beca, cuando vino la rendición de Japón, y en forma casi inmediata se disolvió el IAIA, en cosa de una

semana, y todos los documentos de este fueron enviados para los EEUU. Los gobiernos de EEUU y Costa Rica ya se habían puesto de acuerdo, para convertir al IAIA en el nuevo STICA. Respecto a la carpeta de datos del coronel Brown, el jefe interino del IAIA le dijo a Papá que se la guardara para cuando regresara el coronel, porque si la enviaban a los EEUU nunca regresaría.

Ante el cierre tan rápido del IAIA, para Papá fue una gran suerte haber recibido una oferta de Julio Morales del IICA para ir a trabajar a Turrialba. A pesar de que Mr. Schofield, asesor del IAIA, le recomendará quedarse un tiempo más, decidió trasladarse de inmediato a Turrialba. La carpeta de datos meteorológicos la guardó en Barva, y como el coronel nunca volvió, allí se quedó! Ahora piensa que deben ofrecerse estos al Instituto Meteorológico Nacional.

COLECCION DE ESTADISTICAS

Hace unos 12 años cuando buscaba unos datos estadísticos relacionados con el comercio exterior de Costa Rica, se me ocurrió pedirle a Papá si dentro de la gran cantidad de información que tenía guardada, había algo sobre este tema. Buscó dentro de los materiales y me pasó una buena cantidad de libros y documentos que tenía en Barva. Yo los revisé porque incluían varios de los censos originales desde 1864 y varios anuarios estadísticos y muchos datos fueron muy útiles. Después de un tiempo, me dijo que me los dejara. Los guardé en una biblioteca en el garage y allí pasaron años.

Pasado un tiempo, cuando estaba haciendo otro estudio de historia económica, volví a buscar los viejos anuarios e informes y recién entonces comencé a ver el valor de esa colección de estadística, que comprendía desde 1864 hasta más o menos 1955, o sea unos 90 años. Esos datos fueron de gran utilidad y comencé a ver la necesidad de conservarlos mejor, para lo que mandé a empastar con don Everardo Carrillo en Santo Domingo, los diversos tomos en distintos formatos, según si eran censos, anuarios o informes estadísticos anuales. Hoy son una de las colecciones más valiosas de este tipo.

¿Cómo fue que adquirió todo ese material? Según Papá, cuando el trabajaba con el Instituto de Asuntos Interamericanos allá a mediados de los años cuarenta, a menudo necesitaba buscar información para los americanos y en una visita a la Dirección de Estadística, se encontró con el entonces Director, un señor Jacinto Rivera, que antes había sido comerciante en Cartago, y que le dijo que había en el fondo de la vieja casa donde estaba la Dirección, un depósito donde estaban literalmente tirados muchos ejemplares de los informes de estadística. Como estos no tenían mucho valor para el Director, y dijo los iban a botar, pidió que se llevara los que necesitara, lo que inmediatamente hizo Papá, y de allí se originó una parte de esta colección, Ya desde años antes, sin embargo, le había picado el interés por coleccionar documentos viejos.

Los anuarios y otros informes que le regaló el señor Rivera correspondían a los años 1920 a 1940. Con relación a anuarios y otros de años anteriores, los fue obteniendo de libreros de viejo como “El Cuilo”, o de oficinas de Gobierno que los descartaban. Estos

eran bastante comunes, porque los informes se producían todos los años y eran frecuentemente desechados cuando llegaba uno nuevo. Poco a poco así fue construyendo la colección. Para los años después de 1955, de mi parte fui adjuntando nuevos censos y encuestas, para mantener más o menos al día la documentación y mucho de la misma se fue empastando para protegerla mejor.

Junio 2006

OTRA DE LIBROS Y BIBLOTECAS...

Hablando con Papá de las bibliotecas en Costa Rica, salió a colación el hecho de que muchas se desaparecen o se van del país. Una de estas últimas fue la de don Luís Dobles Segreda, una de las más completas, y que fue base para la gran obra de la Bibliografía de Costa Rica realizada por ese autor. Papá conoció esa biblioteca a raíz de que se dio cuenta que tenía en sus manos un libro que don Luís no había listado en su bibliografía.

Ese libro, hecho por el señor Fernández Ferráz, que era al momento de publicarlo, a finales del siglo pasado el director de la Tipografía o Imprenta Nacional. El libro en sí era curioso, no tanto por el contenido - que eran un conjunto de oraciones fúnebres- sino porque había sido editado en un corto número. El mismo llegó a papá de su tío abuelo don Salomón Aguilar, también un hombre que gustaba de cosas inusuales que recolectaba y que a menudo le llevaba y regalaba al sobrino-nieto curioso. Don Salomón aunque barveño, vivía en Tibás y había sido militar de oficio.

En todo caso llevó el famoso libro a donde don Luís quien gustoso lo recibió y le enseñó algo de su biblioteca. ¿Y que le pasó al libro? Probablemente viajó con el resto de la colección a la Biblioteca del Congreso en Washington que lo adquirió, después de que algunos torpes hicieron comentarios burlones sobre la oferta de Dobles de vendérsela a la Universidad por \$ 10,000. Algunas cosas salen caras!

² Meléndez, C. 1997, p. 120.

³ Flammarion, La Atmósfera (1875), Tomo II, p. 231-349.